

## **PENSAMIENTO ECONÓMICO NO ECONOMICISTA NI ECONOMÍA DE PENSAMIENTO**

José David Lara González

Departamento Universitario para el Desarrollo Sustentable

Instituto de Ciencias

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

### **El cambio**

Hemos cambiado. El mundo cambia y las cosas cambian. Nosotros también hemos cambiado. Por años las premisas más popularizadas y populares han sostenido al cambio como un centro-polo-eje articulador a la vez que como medio y también finalidad de los quehaceres humanos íntimos-privados y públicos-sociales. El cambio se ha asumido como otro derrotero basculado y aprobado por la humanidad toda. El cambio ha sido motor, luz y fuerza para seguir adelante. Se nos insta a cambiar y a ser coparticipes del cambio, promotores y sujetos del cambio. El cambio, siempre el cambio. Se apunta al cambio para ser diferentes de lo que ahora somos, para hacer de modo distinto lo que ahora hacemos, para estar de otra forma en el plantel de la vida y de la existencia. Si la disidencia planteaba Revolución o muerte, el sistema ha obrado para llevarnos al Cambio o muerte. Con mayores o menores modificaciones el cambio ha sido pactado y cursado.

Desde su origen la humanidad ha ido cambiando. En las diferentes épocas el cambio ha estado presente. Unas etapas se ven más surcadas por el cambio, en otras el cambio es lento y quizás poco notorio. El siglo XX es sumamente rubricado por el cambio. Dentro del siglo próximo pasado el cambio se vio manifestado en sus distinciones en el ámbito de las sucesivas décadas. No resulta fácil averiguar en qué décadas del siglo pasado el cambio se dio más fuertemente y/o más velozmente. Sin embargo, es claro que el cambio en las últimas dos décadas (la última del siglo XX y la primera del XXI) en el mundo ha sido muy severo. Ha habido una aceleración del cambio en éstas dos últimas décadas. Hoy los cambios son altamente considerables y muy rápidos. Las sociedades ya no son lo que eran, las comunidades tampoco, asimismo, los individuos han cambiado. Algo tiene que haber cambiado en nosotros y en el mundo cuando como señala A. Giddens conocemos mejor el rostro de Nelson Mandela que el de nuestro vecino.

El cambio ha estado junto a la evolución del propio ser humano. La naturaleza ha proseguido su evolución, o sea, su propio cambio. La intervención humana sobre la naturaleza (elementalmente planetaria) ahora modifica también a la evolución natural de la misma naturaleza, sin desentendernos de que el ser humano también es natural y forma parte de la naturaleza así como, una parte de la naturaleza habita dentro del ser humano.

Si bien en las diferentes épocas de la historia humana el cambio ha variado en su velocidad de acción y en sus niveles de intensidad y resultados-consecuencias, es notable el grado de cambio que se encuentra hoy presente entre nosotros y sobre nosotros. Ahora el mundo es otro, la naturaleza es otra y la vida es otra. El ser humano es otro. Nos parecemos a los humanos anteriores y no somos físicamente distintos de los humanos de hace unas décadas pero hemos cambiado. En las últimas dos décadas el ritmo y la cantidad de cambios en nosotros y lo que nos rodea son de alta calidad. Hemos violado la regla principal del buen éxito de la naturaleza, no hemos aprendido de la naturaleza y damos por sentado que hemos hecho lo correcto. Hemos pretendido lograr los intereses humanos violentando la norma natural de observar sobre todo **la calidad del control de la cantidad**, o sea, la ley esencial que regula las correlaciones entre la calidad y la cantidad dentro de la evolución biológica natural, a la que debemos pertenecer como “simples” entes biológicos que todavía somos.

Consciente o inconscientemente, a gusto o disgusto hemos seguido los dictados del sistema de dominio impuesto y hemos sido coparticipes del cambio. El cambio incluso se encuentra dentro de nosotros mismos, tal vez sin darnos cuenta de ello. Algo muy siniestro es que el cambio se ha dado hasta dentro de nosotros mismos y de acuerdo a las imposiciones del sistema pero, el sistema sigue operando como antes y si ha obligado al cambio ha sido solamente para **no** cambiar.

Sabemos muy bien que lo que persigue el sistema es el **no** cambio, lo que suele decirse la manutención del *statu quo*. El sistema es pródigo en formas de promover el cambio para en una muy enredada maraña material-inmaterial sostener las cosas como le convengan más, al precio-costeo que sea. El sistema busca por todos los medios, válidos y no, humanos y no, legales y no, hacer valer sus valores, principios, metas-objetivos y métodos para fundarse más sólidamente y permanecer en el tiempo y el espacio tanto como le sea posible. Recurre múltiplemente a todo tipo de estrategias y tácticas, hasta las del tipo bélico-militar para vencer y convencer a sus enemigos y/o disidentes y nos hace colaboradores de sus acciones y actitudes, de sus planes y programas. Propicia el cambio, muchos cambios pero no medulares solamente superficiales, de apariencias y de contingencias, nada realmente profundo que pueda atentar contra su consolidación hegemónica en el uso-abuso del **poder**, mismo que lo constituye y lo resguarda a distancia pertinente de ser impactado por la **ola** de cambios.

El cambio sin cambio es la ley común, cotidiana, ideológica y casi o llanamente religiosa (laica y no laica) del sistema imperante a nivel mundial. Ley hecha valer por encima de la de la biología evolutiva natural de la vigilancia de la calidad del control de la cantidad, ya mencionada. Ley sistemista contrapuesta a la natural y a la naturaleza pero hecha un hecho y hecha de modo consciente. También legitimada según los procesos y recursos del mismo sistema.

El sistema ha operado y acuciado todo tipo de cambios, numerosos cambios pero solamente para **no** hacer el cambio de fondo, el cambio de su núcleo central ni de su estructura fundamental y operativa. Lo toca todo y lo mueve todo, nada queda al azar, todo es captado y cooptado por el sistema: nuestra existencia es sistémica (más bien sistemista) y sistematizada, regulada-aprobada por el poder del sistema, manifestado en variadas formas del poder, varios poderes. Todo esto para no tocar el centro del poder ni a sus detentores, representantes y representaciones. Uno de los principales sostenes del sistema del poder o de los poderes es su necesidad de darle secuencia a sus procesos y procedimientos, esto es el **continuidismo**. Una característica esencial del sistema de dominio que por supuesto es requisito y pre-requisito de su existencia, también una de sus razones de ser y fuente de su **sentido**.

Sin duda el continuidadismo es opuesto, por definición, al cambio. Así el sistema muestra y demuestra su enorme poderío ya que a la vez que instala numerosos y variados cambios, se refuerza, sustituye a sí mismo y sale avante una vez más. No solo esto, renace a cada operación rejuvenecido y refortalecido. A pesar de que muchos han anunciado la muerte del sistema o mínimo su degradación que le asegura una próxima extinción en el orbe, las realidades glociales señalan que si bien pudiera hablarse de un proceso alargado de **descomposición** del sistema, el mismo sigue ahí retador y dominante: pese a señales muy claras (por momentos y circunstancias) de un vencimiento por sí mismo, por sus propias contradicciones, errores y limitaciones el sistema sigue y prosigue re-enmascarándose, acaso, pero permanece férreo y omnipotente, casi omnipotente, por lo tanto se asemeja o acerca a Dios, incluso muchas veces hace las veces de Dios.

Se pueden indicar signos importantes de decaimiento-debilitamiento del sistema pero es tan fuerte y vasto, es tan flexible como inflexible simultáneamente, tan material como inmaterial que de su propia debilidad y degradación adquiere nuevas fuerzas-energías para permanecer el mismo, “él mismo”. Ahora se le puede llamar modernidad-posmodernidad, también liberalismo-neoliberalismo, economicismo, capitalismo, hipercapitalismo, globalización, etcétera. Acepta muchas denominaciones y no le dañan en nada, incluso hace uso utilitarista-pragmatista de las mismas. El sistema realmente es un leviatán multifacético y polidiscursivo, científico y metacientífico, es metamórfico y antropocentrista.

Todos sabemos muy bien que el cambio dado existe y es, no importa que el mismo sistema no cambie o no haya cambiado: el sátrapa cambia de vestimentas y modales pero sigue siendo el mismo rancio sátrapa devorador de hombres y ecosistemas, de recursos y bondades. El Emperador también puede verse tan desnudo como siempre por más que se crea grandiosamente ataviado como el del cuento-fábula de Andersen.

Igualmente, a todos nos ha tocado en mayor o menor grado y de una manera u otra el cambio o los cambios. Seamos ricos, pobres o miserables en nuestras economías, el cambio nos ha afectado. Ahora hay una población humana que antes jamás había existido, nuestra especie se ha reproducido sobremanera afectando ampliamente al resto del planeta Tierra. La **carga** sobre el sistema de ecosistemas glociales es nunca antes vista. La naturaleza del planeta ha sido sobrecargada con demandas tremendas que tienden a ser cada vez más insatisfechas. Las diferencias entre personas y países ricos y, personas y países pobres (en la materia económica) es cada vez mayor hasta alcanzar las dimensiones abismales: ricos cada vez más ricos y cada vez menos en número y, pobres cada vez más pobres y cada vez mayores en número. Pocos países (unos cuantos) con altos niveles de vida (no necesariamente con altas **calidades** de vida) y muchos países (cada vez más) con bajos y muy bajos niveles de vida, países casi destruidos o en destrucción o destruidos ya con ecosistemas destruidos y grupos humanos destruidos tanto como personas-individuos destruidos y en destrucción. ¿Para quién puede ser bueno esto?, ¿quién, en sus cabales, puede considerar esto como lo deseable? ...Especies en extinción, especies extinguidas, ecosistemas agotados, recursos agotados, gente agotada. Resurgimiento de la esclavitud para millones y millones de seres (humanos y no). Violencias de todo tipo y magnitudes, omnipresentes. Guerras veladas y abiertas. Terrorismo de grupos y de Estado. Amenazas (discutidas y discutibles) de calentamiento climático global. Más amenazas y más riesgos (incluso de nuevas amenazas). En general, muerte y destrucción y mala calidad de vida para las grandes mayorías humanas y ataque grave a los medios de sostenimiento de la **vida**, el resto de lo natural.

Hemos sido cambiados y el cambio **no** ha sido benéfico en la generalidad de los casos (sin dejar de admitir que ha habido cambios también positivos, buenos, digamos). Ahora somos tanto más débiles como más dependientes del medio. La **sustentabilidad** de la vida y de la existencia se ha alejado más de nosotros. El **desarrollo** se ha pensado a mansalva, negando y renegando a las propias leyes naturales tanto humanas como las del resto de la naturaleza, y ha generado más y peor subdesarrollo y antidesarrollo. El **progreso** ha migrado posiblemente a otros planetas si es que alguna vez se presentó en el nuestro...

Ante semejante escenario **glocal** nos queda la **reflexión** más alta y profunda que podamos hacer, tanto los inexpertos como los conocedores. Por supuesto que también se encuentra la posibilidad de la **acción** pero nosotros proponemos a ésta solamente después de una buena reflexión, o sea, acción sí pero una muy bien razonada que se alimente de las

líneas del humanismo crítico y de un conocimiento hondo de las cuestiones y sus consecuencias.

### **Economía, pensamiento económico y pensamiento economicista**

La economía puede definirse de muchas maneras, desde unas muy sencillas hasta otras más elaboradas. Aquí manejaremos una de las más sencillas (en el cosmos de las matemáticas se dice que la mejor solución a un determinado problema es la más sencilla): la economía es la ciencia o materia de la **escasez**. La ciencia o materia del manejo de lo escaso. Así lo retomamos y por ello nuestro título del presente escrito “pensamiento económico...”. Lo separamos y diferenciamos del pensamiento economicista ya que son diametralmente opuestos o pueden serlo.

Mientras que la economía es por su etimología el manejo o administración de la casa el economicismo puede entenderse como el tratamiento de la **caza**. Lo que decimos es que la economía se ocupa o debe ocuparse (ontología y deontología juntas, el ser y el deber ser, juntos) de la casa y para los seres humanos la casa es el planeta completo. Del otro lado se encuentra el economicismo, una rama desvirtuada de la economía y en efecto la **economía real** en funciones. El economicismo **no** es la administración de la casa, lo es más bien de la caza donde se retorna a los momentos históricos de la humanidad de los grupos primigenios de caza y pesca y, se **moderniza** para ahora cazar nuevas presas. Se sigue cazando presas animales pero también más abundantemente se cazan otros seres humanos, sobre todo se cazan **intereses** y por supuesto “**mercados**”. El mundo actual y el inmediato pasado se significan ampliamente por la cacería de intereses múltiples, unos conocidos y otros desconocidos, unos públicos y otros privados, unos materiales y otros inmateriales. El manejo de los intereses puede ser un descriptor muy bueno de lo que nuestro orbe actual es.

El pensamiento economicista es causa y efecto del economicismo. El economicismo es la economía llevada a la “razón de la sinrazón” que ha alcanzado el punto de implantar la economía **electrónica**, la de los dineros virtuales y ubicaciones desconocidas donde sus operadores pueden permanecer anónimos e inalcanzables. Es una forma de expresión de la moderna confrontación sujeto-objeto, adonde los objetos se ven **objetivados** y pasan al exterior o sistema exterior al ser humano; se apartan de él y se hacen hasta irreconocibles, inmanejables para sus propios creadores, cual si estuvieran dotados de vida propia y ajena a sus creadores implicándole nuevas amenazas (y riesgos) diversas en su tipo y grado. El economicismo es la economía en curso, la operada, que tiene muy poco que ver con su **contraparte** que es la ciencia de la economía. Aquí se da un caso muy particular donde la ciencia que supuestamente debería cubrir la práctica se distancia enormemente de la misma *praxis*. Mientras la ciencia económica es una ciencia sumamente respetable (como

cualquier otra ciencia) que desde cierta perspectiva puede verse como un ramal de lo matemático incluso con la generación de tremendas teorías matemático-económicas, la economía real o sea, la aplicada u operada, la que funciona en el mundo casi **no** se relaciona con los postulados y métodos de la **ciencia**, al grado que se llega a pensar (y no por pocos y no por ignorantes) que la economía más que una ciencia es un **sistema de creencias**, como digamos una ideología o una religión que tal vez mejor puedan mirarse como sectarias o propias de una/varias sectas: ideologías y/o religiones de sectas. Las religiones también pueden asimilarse como formas ideológicas, así que el economicismo o economía real puede hacer las veces de una religión; religión que en su ámbito puede dividirse en una que se da al igual que cualquier otra religión de las existentes y otra, una suerte de religión tanto más laica donde las figuras de la divinidad son el dinero, el poder, la ganancia y la producción-productividad acompañadas del consumo (o consumismo) y de la competitividad exacerbada.

Buena parte de las razones y motivos para ver al economicismo como religión es que comparte con ésta algunas de sus características primordiales: sostenerse como sistema de creencias, operar sobre las bases de una fe permanente (casi o de plano inamovible y hasta irracional-ilógica, la fe extrema del “creer por creer”), su estructuración hace las veces de un **Todo** inmodificable, definitivo y definitorio que ni tan solo admite se le cuestione y, es absolutamente vertical. A lo que debemos agregar quizás su propiedad mayor: **no reconoce límites** y por lo tanto sus planteamientos van más allá de lo humano en espacio y tiempo. Esto es, presenta utopías como asuntos de hecho y hace caso omiso de las cuestiones de preocupación resolviendo todos los casos y todas las cosas mediante la aplicación de elementos y factores **económicos** y, haciendo de las ciencias y la tecnología (ya implantados como meros **mitos**, nuevos y modernos) el manantial inagotable del positivismo más inflexible-irrenunciable al que no se le ven fallas ni restrictivos, “explicando” el mundo por el creer que si hoy no hay solución para tal o cual materia, mañana será otro día y ya saldrá la solución por sí misma o acaso desaparecerá la eventualidad.

El economicismo o economía real se aleja tanto de las bases teóricas de la ciencia económica que prácticamente constituyen mundos aparte con interconexiones mínimas y minimizadas, acordes con los designios y los intereses del sistema de dominio mundial imperante. Una fracción bastante amplia e importante de la ciencia económica consiste en intentar “explicar” la fenomenología ocurrida en el economicismo. Varios premios Nobel de la economía han sido otorgados a economistas que en cierto momento han logrado darle una determinada presentación y representación a los sucesos de la economía real, desviando así a la raíz más seria de la ciencia económica de otras tareas más científicas y humanas positivas (no positivistas). De este modo la ciencia seria de la economía ha devaluado, de alguna manera, su quehacer yendo por detrás de lo ocurrido para servir de “explicación”,

tanto como de “validación” y conjuntando ambas funciones para lograr la “**legitimación**” de los sucesos y eventos de la economía real. Después, lo determinado en el campo de la ciencia económica es utilizado a modo para sostener las acciones de la economía real y prestigiar, por respaldo, sus realizaciones mediante el carácter científico que se le es arrancado a la ciencia neta, trasladando sus logros al economicismo y demostrando así, por extensión maniquea que se actúa con “verdaderas bases científicas”. Es claro que aquí la ciencia es empleada para mantener los sistemas de creencias convenientes al modelo existencial dominador.

El pensamiento económico es fundamentalmente el modo de pensar la economía de fondo con elevada seriedad y con toda la fuerza **epistemológica** de la ciencia como tal, actuando yuxtapuesta a una revisión filosófica del quehacer y de los postulados de la economía. El pensamiento económico es la base y plataforma de administración de un sistema o conjunto (el sistema es un conjunto de conjuntos y/o un conjunto estructurado; el conjunto es la yuxtaposición de elementos y factores pero sin estructuración, o sea, sin un cierto orden). El pensamiento económico rebasa los quehaceres e intereses del economicismo, de la economía real; obra y trata o puede obrar y tratar en todos los territorios humanos y no humanos. El dinero, la productividad-competitividad, el consumo-consumismo, etc. apenas forman parte del sistema mayor con el que labora el pensamiento económico. Por ejemplo, se dice que la ciencia física de la termodinámica es la ciencia económica de la **ecología** o de los sistemas vivos. Así, el economicismo viene a ser solo un subsistema del sistema de la economía. El pensamiento económico es un proceso **metodológico** general (que puede ser particularizado) de tratamiento de los asuntos y problemas. No trata exclusivamente con los entes del dinero, de hacerlo así, estaríamos hablando del economicismo. El economicismo es un **reduccionismo determinista** preclaro y contundente, alimentado del positivismo más reacio.

También puede mirarse al pensamiento económico como a la **política**, quizás como una política pero asimismo en su superior expansión-ramificación como la política ya que puede aparecer o cubrir muchos rubros, muchas áreas del saber y del hacer, del pensar y del idear (tal vez todas). La política cuando bien construida y llevada es uno de los **pilares** de la vida humana y por extensión de la demás. La política fue originada para brindar orden y seguridad, prosperidad y visión de fondo presente y futura recopilando los pasados. Las mismas características pueden observarse al pensamiento económico. Cuando se desvirtúa el pensamiento económico surge e impera el economicismo o economía real, cuando se desvirtúa la política surge e impera la política real o politiquería. El desprestigio y degradación perjudicial (hay degradaciones que no son dañinas) dadas, presentes en la economía real y la política real son totalmente trascendentes y afectan negativa y rotundamente al mundo completo, coadyuvando a lo que el mismo A. Giddens presenta como “un mundo desbocado”.



Es notoria la diferencia esencial y medular del pensamiento económico respecto al pensamiento economicista, mismo que presenta típicamente un perfil reduccionista muy alto (lo remarcamos), lo que dice, pretende simplificar las cosas a su mínima expresión llegando a la sobresimplificación pasando por la cosificación, la objetivación y la mediatización (esta última diferente de la mediación; la mediatización se refiere al paso de la información-conocimiento a través de los medios).

Se recrea un reino de la materialidad que domina vastamente a los inmateriales, haciendo de la realidad una dada en el corazón de la cuantificación que prevalece sobre todas las cosas avasallando a la cualificación, es decir, donde se privilegia muy estrictamente **la cantidad sobre la calidad**. Misma operación físico-mental que postula al dinero o al carácter económico de la vida y de la existencia como el núcleo único, exclusivo y excluyente, del sentido de la misma **realidad** y de ésta en su relación con la **verdad** para establecer otro reino-imperio, el de la **equivalencia** de todo lo habido y por haber en términos “limpiamente” cuantificados por medio de su **tasación económica**, que más bien es economicista. Esto significa el traslado de la humanidad toda y de lo demás existente, a los terrenos materiales de la cuantificación pragmatista-utilitarista de su valoración única con expresiones referentes al dinero y su universo.

El universo mismo, la naturaleza son cosificados y reubicados en equivalencia y el todo se constituye a su vez de la suposición de que todas las cosas son equiparables-equivalentes y reducibles a concepciones pecuniarias bajo el monovalor y el mononivel referencial-evaluador de la economía real. **El dinero va de ser un medio a ser El Medio y luego a ser un fin para culminar en ser El Fin**. El dinero es pues, el vehículo especial y espacial para crear fines que aparecen como medios y, a la vez es la materia-energía suficiente y vital-elemental para que por la objetividad el mismo dinero se haga el rasero común, convencional y único que genera las equivalencias y antes de ello, los valores de todas las cosas: el dinero como **lenguaje** y metalenguaje humanos que poco tienen que ver con lo más humano de la humanidad pero que le configuran y condicionan.

Si las matemáticas se asumen como el lenguaje universal y el lenguaje en que está escrito el universo, el dinero es el lenguaje en que se escriben y describen las realidades humanas primero y segundo, las verdades humanas para ser más que realidades y verdades las representaciones de éstas. El dinero es el lenguaje (que acude al mito y la procreación de nuevos mitos que dan sentido al mundo y sobre todo al sistema dominante) de lo humano, nos guste o no. Claro, el dinero es una racionalidad, una forma de la “razón”; también y fuertemente, una “razón **moderna**”. Quien no hable el **lenguaje-código** del dinero es un bárbaro (el dinero es un lenguaje esencialmente dado en códigos, es decir, un lenguaje especial, no abierto, no cualquier lenguaje), lo que dice, alguien que no habla nuestra lengua y por lo tanto, no le entendemos y tendemos a relegarle y/o a sospechar de él en este mundo-tiempo nuestro dado al **sospechosismo**. Todo esto puede escapar a la



conciencia de mucha gente y puede opinársele como parte de las **modas** (y de la antimoda que con frecuencia termina siendo otra moda más), las cuales a su vez contienen altas dosis de inconsciencia; todavía más, la inconsciencia de las modas es una de sus cualidades relevantes.

Sin embargo, también tenemos que semblantear la distinción entre pensamiento económico y economía de pensamiento, aunque parecería solo una cosa de juego de palabras el trasfondo es muy importante. Ya señalamos en lo general lo que el pensamiento económico es o puede ser, la economía de pensamiento es muy otra cuestión.

### **Economía de pensamiento y pensamiento económico**

La economía de pensamiento o economía del pensamiento es un recorte del pensamiento. Para nuestros fines discursivos es una de las manifestaciones del economicismo, junto a éste funciona (en sus regularidades) para enrolar al orbe en los procesos de **globalización**, con fuertes presiones para generar una sociedad **cosmopolita** mundial que ha obtenido en contraposición el levantamiento de nuevos sentimientos por lo local, singular y nacional. Se aplica el economicismo al “mundo mental” para precisamente reducir-minimizar, simplificar, sobresimplificar, cosificar y objetivar los asuntos y problemas. La economía de pensamiento más ligada al economicismo intenta y tiende a despreciar y/o menospreciar todo aquello que no es fácil de tasar, de poner en formas de dinero apoyándose en cuestiones paradigmáticas (casi **dogmáticas**) de presumir las formas cuantificables sobre las no cuantificables basándose en conceptualizaciones que rayan en la “norma” preasumida de determinar que si algo no se puede contar, entonces, **no existe** o es despreciable (por inmanejable, puede ser), posición antitética al señalamiento de todo un “materialista” importante (gran estudioso del mundo físico material), Einstein, quien declaraba: **no todo lo que puede ser contado cuenta, ni todo lo que cuenta puede ser contado.**

Quizás el mayor error de la economía de pensamiento liada al economicismo sea el intento sostenido-permanente de **resumir** lo social a cuestiones más simples y a las más simples, simplificaciones (como se vea) demasiado forzadas que desvinculan las realidades respecto de los sujetos (tornándolos a la vez en objetos) y, suponiendo relaciones **simplistas** tanto entre los sujetos y objetos así como entre las realidades múltiples y simultáneas o sucesivas. Grave error que desconoce la muy elevada **complejidad** de lo social; un error más grande y agudo cuando quiere hacer de cosas y personas unos entes **unidimensionales** y **ahistóricos** ya que por definición esencial, lo social es histórico y polidimensional. C. Castoriadis indicaba: el orden social y la organización no son reducibles a las acostumbradas nociones matemáticas, físicas y biológicas de orden y

organización; lo social histórico crea un nuevo tipo ontológico de orden. La sociedad es autocreación desplegada como historia.

El economicismo aplicado al pensar maniobra para sobrellevar las cosas y trasladarlas de un estado de alta intensidad o alta tensión, a otro donde la intensidad se rebaja (hasta artificial y temporalmente) tanto como la tensión tiende a minimizarse (también a ocultarse y/o a relegarse, incluso a negarse) ayudándose asimismo del papel que juega la procastrinación (el postergar todo lo que se pueda) en los modelos existenciales impuestos. La economía de pensamiento intenta hacer sencillo lo difícil y hacer simple lo complejo. Es una forma de **mimetizar-adsorber** las cosas para hacerlas de mayor accesibilidad al “gran público” donde, las cuestiones “tediosas” se presentan mejor como cosas “divertidas-entretendidas” y accesibles a toda persona, cargadas-recargadas de muy numerosas imágenes que pretenden “explicar mejor la cosa” pero que terminan muchas veces **vaciando-trivializando** el contenido real sustituyéndolo (incluso prostituyéndolo): así de la increíblemente inaccesible **Teoría de la Relatividad** de Einstein (nuestro admirado científico) que solamente ha podido ser entendida y quizás comprendida por unos cuantos expertos, se pasa a otra teoría de la relatividad pública y popular así como popularizada, donde hasta un niño pequeño puede “entender” las incertidumbres de los sistemas físicos macro-micro en las cuestiones de la materia y antimateria, y el efecto de la gravitación sobre el continuo espacio-tiempo einsteniano.

Con una simplificación tan extrema y extraordinaria se pasa de una teoría casi incomprensible a otra que ya la gente común, cualquier persona puede entender-comprender y manejar, hasta “presumir” que ya entendió-comprendió finalmente la tan famosa teoría einsteineana (que en realidad son dos: la general y la especial) que tanto cambió la vida en el último siglo. Pero como dicen los conocedores más profundos de esto, cuando el profano “conoce” la teoría de la relatividad, en realidad lo que conoce es otra cosa.

**Hay cosas y cuestiones que no se dejan simplificar, hay cosas y cuestiones que son complejas y así y solamente así, hay que operarlas (si acaso se puede).**

Es epistemología regular la que indica que no hay cosas simples, que todo es complejo y la complejidad puede ser mayor mientras más se interna uno en las cosas, de tal modo que todavía se le puede añadir a las cosas o cuestiones una propiedad diferente que es la complicación. Si a lo complejo de “algo” le sumamos complicación o complicaciones, tal “algo” será aún más difícil de cognocer. Dejemos un poco esto por la paz para no entrar en redes más pesadas pero, no sin antes asentar que por la complejidad de lo complejo a lo cual se le puede agregar la cuestión de la o las complicaciones, es cuando para poder obrar, recurrimos a las simplificaciones, operaciones muy comunes en el tratamiento (serio) científico y filosófico de las cosas.

El pensamiento economicista insta e instala el proceder de la economía de pensamiento en lo común dentro de nuestra actualidad y condición **moderna-posmoderna**, una economía de pensamiento que es una especie de **traductor-decodificador**, como pasar de un lenguaje desconocido e inentendible a otro muy cotidiano para la persona, su propio lenguaje. Es poner en los puros términos de cada persona los términos ajenos a ella. Hacer conocido lo desconocido y propio lo extraño. Acercar lo lejano y hacer accesible lo que originalmente era inaccesible.

Pero la economía de pensamiento es más vasta y opera también a nivel consiente e inconsciente. Se involucra con los afectos, los sentimientos, deseos, imaginaciones, fantasías, deseos y anhelos. Entonces pacta realidades nuevas, formula nuevas realidades (despliega un **poder performativo**) que están más al alcance de la persona común y le dan **satisfacción**, le hacen sentir mejor y le hacen creerse copartícipe de los sucesos. La economía de pensamiento rompe límites físicos y mentales, quiebra moldes y clichés, fractura realidades y modifica **espíritus**. Aligera las cargas y **humaniza-naturaliza** los fenómenos. La persona común que no entiende tal o cual suceso o materia, mediante la economía de pensamiento se recoloca, se llega a centrar a sí misma en el cosmos inmediato y mediato que le rodea, se ambientaliza y se regocija por sentirse parte del mundo glocal en el que cree tener un desempeño como ser pensante y sensible, como dueño de sus actos y se sabe integrante de la humanidad y del momento histórico que le tocó vivir. Cree ser parte de la realidad y también parte de la verdad, sean las que sean.

La economía de pensamiento es una **herramienta** poderosa del sistema de dominio imperante. Es el pensamiento simple o mejor dicho simplificado que se encuentra puesto contra el pensamiento complejo **no** completándolo sino sustituyéndolo. Hay claridad en observar que si el cosmos, el universo, la vida son sistemas complejos de la más alta complejidad conocida (y desconocida) formados, constituidos de cosas complejas y sobre cosas complejas dentro de procesos complejos (cabe señalar que hay toda una **Teoría de la Complejidad** y de los **Sistemas Complejos**), la economía de pensamiento no puede trabajarlos de buena manera y conduce a simplificaciones excesivas que a la vez, arrastran a errores y errores graves. No es gratuito el sistema-estado de **crisis** en el que nos encontramos sobreviviendo en el presente. Es como querer secar el océano retirando el agua con una cucharilla de té agujereada o, como querer remendar los hoyos de la capa de ozono con hilo y aguja (lo cual quizás sea factible pero con hilo y aguja muy *sui generis*).

La economía de pensamiento también se presenta como una forma del pensamiento **ingenuo** y no se trata de descalificar a la ingenuidad, sino que simplemente es frecuente que tal ingenuidad esté siendo cebada por la ignorancia, pero también por el conformismo y hasta por la pasividad indiferente-indolente, inconducente o contraproducente, todos ellos integrantes significativos del continuismo del sistema de dominio, sistema que para nada tiene trazas de ingenuidad: el poder por definición y reproducción **no** puede ser ingenuo.

La economía de pensamiento **no** es mala en sí misma o por definición, no tiene que ser algo malo, no es necesariamente mala. Se le puede admitir (al menos en parte) como una forma de economía de la naturaleza (recordemos que el naturalista por excelencia, el mismo Darwin hablaba de tal economía de la naturaleza); puede verse como la aplicación de leyes de la física termodinámica para la manutención de un sistema (cual fuere). En este tenor, consiste en la aplicación de la energía mínima para atender una cuestión o problema. Aplicar los recursos mínimos que más o menos satisfagan una solución a determinado caso, por lo menos aceptable por un tiempo, de ahí sus cualidades posibles de contingencia. Es economía aplicada consciente y/o inconscientemente para la conservación de un sistema. Es atender las cosas mediante el **gasto** mínimo. Vista así, se tornará en un problema ella misma cuando se le den malas aplicaciones o cuando se disponga de ella más allá de sus propias limitaciones, cuando se le emplee más allá de un sabio y sano juicio pertinente. Cobra matices negativos cuando es forzada y más cuando se obliga drásticamente a las personas a ello ya sea abierta u ocultamente, sin dejarle ninguna opción y/o alternativa. Una porción de la negatividad de la economía de pensamiento proviene de las tendencias dominantes del sistema impositivo glocal que lo aplica como medio y fin para perpetuar sus formas del poder.

Un grave problema que genera la economía de pensamiento cuando es mal llevada es asentar a la misma como el pensamiento **único**, que es lo que en el caso más frecuentado hace el sistema de dominio, negando la amplitud-complejidad del pensamiento, el pensamiento **múltiple** así como la necesaria y debida libertad de pensamiento y su valiosa diversidad, para no conceder el seguir fabricando a los “seres humanos unidimensionales” comentados por Marcuse; los mejores-“óptimos” para las intenciones de perpetuidad de la **opresión** injusta e inhumana.

La economía de pensamiento malhadada se puede significar en un pensamiento mecánico cobrado sobre la plataforma de un **mecanicismo** muy propio del sistema dominante que también es el sistema de lo automático, inmediato e insensible, cual si los seres no lo fueran y fuesen más bien **máquinas** y máquinas herramientas activadas para el sistema productor-consumidor, productivista-consumista en el que nos encontramos. Sistema donde la persona deja de serlo, se cosifica y la sociedad se rompe para atomizarse individualistamente y transformarse en una con apetitos por lo destructivo e imperativo, por la vulgaridad y el exhibicionismo-cinismo, donde el pensamiento plano es el reinante sobre el pensamiento polimorfo y polidimensional.

El ser humano **maquinizado** produce con pensamiento débil o superficial y se olvida del pensamiento fuerte o profundo. Pierde la profundidad analítica-crítica y se hace más fácil presa de sus **instintos/pulsiones** más elementales llegándose a la **bestialización**, donde los grupos humanos dejan de construir sociedades para crear zoociedades y hacer más a los sujetos dependientes del medio y de los **líderes** de la acción y la **opinión**,

dejándose seducir por el inmediatismo y generando nuevas formas de comunicación interconexión más circunstanciales, trasladando a las sociocomunidades a otros grupos que rayan en lo **tribal**.

Con pensamiento plano y **unidireccional**, el sujeto es más sujeto del caos y presenta menor **resistencia** a las imposiciones del sistema glocal. El pensamiento plano es una expresión de la mala economía de pensamiento, aquí el sujeto es una pieza más del engranaje de la “máquina de movimiento perpetuo” que el economicismo le ha destinado al mundo y a la humanidad.

No obstante, hay una economía de pensamiento más natural o común, no obligada ni con malas tendencias predeterminadas ni predeterminantes. Lo más frecuente es que todos hagamos o practiquemos la economía de pensamiento en algún momento, en cierta condición hacemos uso de ella. Forma parte del pensamiento regular de nosotros, es una de las formas en las que construimos y reconstruimos el pensamiento, es asimismo, una de las formas en que armamos y rearmamos las realidades, lo que dice, forma parte del modo en que recreamos la realidad y nos la **representamos** para intentar entenderla, comprenderla y asentarnos en ella ya sea para presentar acción y/o para guardar una determinada actitud.

La mente humana en sus complejas operaciones para mantenernos vivos y conscientes de nosotros mismos y de lo que nos rodea, así como para enterarnos de la división temporal pasado-presente-futuro e instarnos a la actividad o no, tiene que buscar las maneras de delimitar la enorme realidad que en general rebasa nuestras posibilidades de encuadre y maniobra, recurre a distintas formas de “traducción” o “lectura” de las realidades que son bastante más amplias que nosotros mismos y establece contactos más o menos afinados para no abrumarnos y quedar **pasmados** ante los sucesos. La mente separa la realidad, la deconstruye tomando las cosas que más le significan y/o las más accesibles y/o más fáciles de retener y funcionalizar y, devuelve una realidad ya representada más **tolerable** para uno mismo. Nos permite reconstruir una realidad de suyo compleja trasformada en otra semejante, que pretende ser **equivalente** a la primera pero ya reelaborada más o menos en los propios términos de cada sujeto. Así el objeto o los objetos pasan a formar parte del cosmos interno-externo del sujeto y se posibilita la intervención del mismo hasta para la toma de decisiones, incluyendo la inicial, o sea, la de elegir si se actúa o no y si se hace por qué se hace o por qué no.

La economía de pensamiento sigue procesos y principios **lógicos** diferentes del pensamiento economicista. La economía de pensamiento y el pensamiento economicista tienen y sostienen sus propias lógicas. Ambos entes pueden presentar elementos de **ilógica** pero el pensamiento economicista se ve severamente permeado por ella, al grado de llegar al **absurdo**, con situaciones absurdas repetidas en profusión. El pensamiento economicista por pertenecer a un sistema que **no** reconoce límites ni **diferencias** y, por ser **auto**

**referente** queda imposibilitado para una evolución mayor, tiende al **caos** y se pierde en el entramado del tiempo confundiendo presente con futuro despeñando al pasado. Al no ser contenido de ningún modo dada su negación de reconocimiento de límites, también se agota a sí mismo y rompe las relaciones tiempo-espacio. Su desubicación espacial lo hace más inefable e impredecible reforzando las condiciones para la aparición y manutención del **estado-sistema** de crisis en que nos encontramos.

La economía de pensamiento, simplificándola mucho nosotros aquí, puede verse como uno de los modos en que la mente nos prepara para **ser y estar** en el medio tanto para asumir nuestro carácter interno-personal-íntimo-particular dentro de determinado ámbito o ambiente (correlación consciencia/inconsciencia). Se nutre del **sentido común**, es muy sensible a él. Es el producto de una rápida (a veces lenta) síntesis-desíntesis en nuestro fuero propio para gestar en una **resíntesis** una posición nuestra, más hecha propia, más hecha en nuestros mismos términos elementos y factores: es una forma de apropiarnos de una realidad o **traspasarla**, recreando ciertas demarcaciones entre lo interno-externo y facultando la intervención o no del sujeto. La economía de pensamiento puede coligarse con el pensamiento **crítico** pero no necesariamente; puede quedar solo como un ejercicio mental acrítico. Asimismo, la economía de pensamiento puede estar vinculada o no, tanto al pensamiento económico como al pensamiento economicista. De sus correlaciones con éstos emerge una buena parte de la bondad o no de la economía de pensamiento: si se da una relación que resulte en un pensamiento económico sano, la economía de pensamiento también será sana. Si resulta u orienta hacia un pensamiento economicista, la economía de pensamiento estará funcionando a favor del sistema **opresor** global y será herramienta de suma utilidad para perpetuarlo, validarlo y legitimarlo, incluso hasta científica y filosóficamente.

Si la economía de pensamiento apunta y sirve de base para un pensamiento humano crítico, será una herramienta poderosa para la lucha **contra** los modelos explotadores tanto del subsistema ecológico humano como del subsistema ecológico más natural. Será buena de aplicar (en lo general) si guarda relaciones importantes con el pensamiento **creativo**. Empero, la economía de pensamiento ha sido múltiplemente aplicada para consolidar los patrones de vida-existencia de los modelos abusadores, con resultados “muy buenos” para el sistema explotador inhumano de secuelas considerablemente negativas para las grandes mayorías humanas y para el resto de los componentes **ecosistémicos**. Llegando a presentarse en el caso más ordinario, el más repetido, como un valioso aliado de las operaciones del sistema consumista-economicista por llevar a un pensamiento acrítico expandido sobre la mayoría de los planos-esferas humanos, con la consiguiente obtención de un pensamiento **socioconformista** que no mueve a la acción ni menos a la reflexión y conduce, directa e indirectamente a la pasividad inoperante y contraproducente. También contribuye al desconcierto caótico que bloquea las factibilidades para construir un sistema



de vida-existencia más digno y estable, que atienda mejor las crisis que se le presentan, que aplique las potencialidades **neguentrópicas** del ser humano para resolver y atender los conflictos (no desechándolos).

La economía de pensamiento puede llevar al pensamiento simple, simplificador y sobresimplificador, no adecuado o menos adecuado para atender con eficiencia/eficacia las demandas de la alta complejidad de la realidad, de la vida y del mundo. Para que no ocurra esto, la economía de pensamiento debe ser aplicada con alta responsabilidad así como con solidaridad sociocomunitaria y, con un componente muy fuerte de **ética-moral** reculado en una reconfortante estabilidad del **amor propio** re-edificado en lo positivo que contrarreste los efectos perturbadores degenerativos del **egoísmo** individualista negativo, promovido por los modelos tramados en la actualidad bajo los postulados de lo moderno, para que en ejercicios de la **libertad** de pensamiento y actuación y, en expresiones válidas del libre albedrío y de las capacidades de cada sujeto el caos presente pueda ir siendo comprometido, generando una estructura socio-individual más acorde con la evolución natural del resto de la naturaleza no humana pero con una evolución también del ser humano de un carácter más natural, menos artificial menos dispersante-agotador.

Ello implica la **asimilación** de los procesos humanos dentro de los naturales y el **empate** de la historia humana con la natural. Al mismo tiempo fragua la elaboración sociocomunitaria humana dentro de las leyes de lo natural y, abre mayores probabilidades de la gestión humana en el seno de la naturaleza para proseguir los quehaceres humanos con menores perturbaciones de la misma, lo que resolvería en parte la pesada carga que la habitación humana le está significando al ecosistema planeta Tierra, **mimetizando** la acción humana para asegurar que el equilibrio y el **metabolismo social** se den como parte del equilibrio y metabolismo meramente natural del orbe y, disminuyendo a la vez, el alto impacto negativo que rompe todo equilibrio humanidad-naturaleza de la aplicación concatenada y constante del **darwinismo social** que tanto le ha costado al mundo.

Es una tendencia muy marcada de la economía de pensamiento obrada por el economicismo el **no** resolver los problemas sino **disolverlos**, en el tiempo y en el espacio.

Con muchos puntos más sin tratar, hemos intentado dar una noción elemental de lo que el pensamiento económico es y sus notables diferencias respecto al pensamiento economicista y a la economía de pensamiento. Queda al lector (si lleva el gusto) la trascendente tarea de completar lo aquí presentado con materiales de otras obras y matices y, queda abierta también, su colaboración para llevar a sus propias realidades el pensamiento económico desterrando al pensamiento economicista y rediseñando a la economía de pensamiento.

Con responsabilidad y consciencia ambientalizadas se podrá decidir mejor si participamos en el **cambio** o no, a la vez que se podrá tomar una posición más



humanamente crítica para adoptar las razones y motivos que den pie a la decisión elegida. Elección emparentada con la génesis histórica de la **autonomía** (en sutil, dinámico y deseablemente sano-sabio equilibrio con la **heteronomía**) y de **un nuevo ser** (una nueva clase de ser); como señala Castoriadis, autonomía y nuevo tipo de ser que ponen en tela de juicio las verdaderas leyes de existencia que, a la vez, condicionan la posibilidad de una genuina acción **política** que apoye una nueva institución de la sociedad y de lo social histórico, reconociendo (en el mismo plano valoral) el carácter histórico de la formación de la sociedad (insistimos), tanto como reconociendo a **uno**, uno mismo, en la forma del “uno” que no es nadie determinado y que son todos, si bien no como suma; de acuerdo al decir de Heidegger.